

Etnografía situacional de la memoria histórica de la región de Los Altos de Jalisco, México

César Pérez Ortiz, Eliseo López Cortés

Universidad de Guadalajara

Memoria; narrativa y etnografía

ST 65 - Os paradoxos das migrações internacionais: suas dimensões étnicas, de classe e de gênero

En este texto se exponen breves extractos etnográficos, recolectados durante los años de 2006 a 2007 en los municipios de Jalostotitlán y San Miguel el Alto, pueblos insertos en el corazón de la región de Los Altos de Jalisco en el Occidente de México. Se retoma, por un lado, las definiciones de Max Gluckman (1958) de análisis situacional, y por otro lado, los modelos teóricos de Ana DeFina y Caroline Brettell (2002) para mostrar aspectos metodológicos que facilitan capturar, de una manera situacional, aspectos centrales de la memoria histórica de una región tradicional migratoria mexicana. Para los propósitos de este artículo, se presentan, a manera de ejemplo, un par de relatos de la narrativa de las mujeres alteñas que se han quedado en sus pueblos de origen; en condición de mujeres depositarias de un tipo de memoria que reproduce, de generación en generación, la identidad e historia cultural de una región de larga tradición migratoria hacia los Estados Unidos.

Los Altos de Jalisco en el Occidente de México: una definición etno-geográfica

En este trabajo, se aclara que la utilización de la frase Los Altos de Jalisco se ha acuñado en décadas recientes por distintos investigadores e historiadores especialistas en el estudio de la región. La identificación de toda la zona de la meseta bajo la expresión genérica de Los Altos de Jalisco data, cuando mucho, de los últimos años del siglo pasado. La denominación se extendió en los años veintes, durante la guerra civil religiosa de 1926-1929, cuando había necesidad de referirse con frecuencia a esta región de Jalisco. No obstante, el apellido el Alto que ostentan algunos pueblos es anterior: Atotonilco lo recibió desde 1530, y San Miguel desde el siglo pasado. Esto quiere decir que en un principio, el adjetivo fue de carácter calificativo y distintivo: se llamó el Alto a este Atotonilco para distinguirlo de su homónimo el Bajo y posteriormente, de otro fundado en la provincia de Guanajuato; sobre estas denominaciones de distinción topográfica-paisajista fue que también se apellidó el Alto al antiguo San Miguel de los Alcanes, pero también para diferenciarlo de su homónimo guanajuatense el Grande. Mariano González-Leal, en su trabajo (1982), nos señala que el investigador Ricardo Lancaster Jones fue quien descubrió que don Andrés Villanueva originó

el nombre de Los Altos. Don Andrés fue encomendero de Atotonilco y dueño de numerosas tierra pertenecientes actualmente al municipio de Arandas. De igual manera, en la obra de González-Leal, se aclara que Stanley L. Robe ha traducido al inglés la denominación como “the highlands of Jalisco”, que identifica, en efecto, la misma región, pero utilizando un sustantivo que en castellano se omite.

Los Altos de Jalisco constituyen un conjunto de tierras altas, una gran meseta que se eleva más o menos uniformemente, hasta los 2,000m. El paisaje es monótono: lomeríos, sinuosidades y vegetación chaparra. Saliendo de Guadalajara en dirección noreste y después de recorrer 65km se franquea un escarpado de aproximadamente 200m y se llega a la ciudad de Tepatitlán, desde aquí empiezan los lomeríos que se levantan entre 200 y 300m sobre el suelo basáltico de la meseta alteña (Fábregas: 1986). Las pendientes limitan la extensión de los cultivos aunque no son factores básicos en el nivel general de articulación de relieves[1]. Conforme se avanza hacia el norte, la hierba va disminuyendo hasta desaparecer en la aridez zacatecana. Políticamente, la región está dividida dentro de tres sub-zonas: Acatic, Arandas, Encarnación de Díaz, Jalostotitlán, Lagos de Moreno, Ojuelos de Jalisco, San Diego de Alejandría, San Julián, San Miguel el Alto, Tepatitlán, Teocaltiche, San Juan de los Lagos, La Unión de San Antonio, Valle de Guadalupe y Valle Obregón. Cubren una superficie total de 12,000km² (Fábregas, Ibid: 26). Los cerros, mesas, lomeríos y cuellos del volcán y otras formas tan características del paisaje alteño, corresponderían a los resultados de los peculiares procesos erosivos (denudación). El célebre literato jalisciense Agustín Yañez en *Las tierras flacas* (1970: 43) se había referido, a parte su situación topográfica en el centro, a esta porción de tierra como *la Tierra Santa, Belén ha llegado a ser la capital del Llano por su riqueza y movimiento, gracias a don Epifanio; la iglesia o capilla obligaría a la venida de la rancherada: nadie discutiría el derecho exclusivo del dueño a establecer comercio, de los que carece por completo la región, ni la facultad de cobrar a los que trajeran mercancía; en ves de andar seis horas, y otras tantas de vuelta para ir al pueblo a dejar los centavos de los avíos cada semana*. Los Altos, región singular por la persistencia de hábitos y actitudes arraigadamente hostiles por la persistencia de hábitos a la modernidad, es también una región representativa de las contradicciones inherentes al capitalismo. Inmovilizada por sus creencias y sus mitos colectivos, la región alteña ha encontrado, a pesar de todo, la manera de insertarse al México moderno, sin renunciar a su personalidad regional (Alonso, 1990).

Los Altos de Jalisco fueron una región de frontera durante la Colonia, pues allí tuvo lugar la sangrienta Guerra del Mixtón[2] que buscó acabar con la resistencia chichimeca. Las terribles perdidas que tuvieron los conquistadores los condujeron a responder con una estrategia militar de etnocidio. Llevaron a los Altos de Jalisco a soldados campesinos castellanos, muchos de ellos de origen francés, conducidos en la alta Edad Media para reprobear el centro de España – aunque

también los hubo portugueses, italianos y flamencos –, y que habían luchado contra moros y turcos[3]. Con ellos fundaron asentamientos en la región, y construyeron una nueva frontera cultural entre la expansión del moderno sistema mundial y la arena exterior (López, 1999). Estos soldados campesinos europeos se establecieron con patrones de propiedad privada y con una ideología católica fundamentalista, emblema del proceso civilizatorio que irradiaron hacia el norte de México. Para la producción de alimentos se hicieron acompañar de campesinos indígenas tlaxcaltecas, los cuales vivían en pueblos vecinos o barrios separados de los conquistadores. También trajeron esclavos africanos, que se ocupaban del servicio doméstico (2006). De tal manera que, en contraste con otras regiones de la Nueva España, el poblamiento se dio más bien con familias españolas que con agrupamiento de indígenas en misiones, constituyendo, a través de villas protectoras rodeadas de ranchos una región militarizada y, progresivamente, abastecedora de las zonas mineras. A partir de este principio históricos se pueden descubrir algunos rasgos específicos de los Altos: una población fundamentalmente criolla, propiedad de la tierra fundada en el trabajo individual y función comercial agrícola, pronto acrecentada por la fundación de Nuestra Señora de San Juan que combinó la feria más grande y el santuario regional más visitado del occidente de México.

Aproximaciones etnográficas al análisis situacional de la migración en Los Altos de Jalisco: La voz de las mujeres alteñas que se han quedado

A continuación, como una forma de relato y narrativa situacional migratoria, presento parte de mis descripciones etnográficas tal como las registré durante los dos acontecimientos mencionados arriba. Retomando la propuesta de Max Gluckman, definimos una situación social como: *“several events which were linked by my presence as an observer, but which occurred in different parts of [the region, San Miguel el Alto, Jalisco] and involved different groups of people.*

1.- El relato de Claudia de San Miguel el Alto Jalisco:

Si bien es verdad que en Jalostotitlán y en San Miguel, los novios comprometidos se siguen casando a la edad de entre los 22 y 28 años, muchos matrimonios tienen que esperar hasta los 38 o 42 años. Esto por que el novio tiene que edificar un patrimonio económico que forja trabajando en los Estados Unidos. El noviazgo de los norteños es una de las modalidades en las que el sentimiento de pertenencia territorial es reforzado a partir de una relación amorosa. La lealtad al pueblo en que se nace así como la promesa de la fidelidad incondicional a la mujer que se ama y que ha quedado en el pueblo, culminan en la prueba fehaciente del tan esperado día de la boda. En estos matrimonios, de larga tradición en Jalostotitlán y San Miguel el Alto, existen dos opciones de adaptabilidad conyugal ante la movilidad constante del marido. Una es que el marido deje a la mujer en su pueblo al cuidado de sus parientes o los de la mujer, y puede ser embarazada o ya con hijos; o bien, ambos decidirán si emigran a los Estados Unidos y

formar una familia "allá, en el otro lado". Aunque también este sueño de hadas, se ve fuertemente amenazado por muchos otros tantos casos en los que la ilusión de las novias es destruida cuando el novio le hace saber que no se casarán. Tal vez por que el norteño ya encontró una mujer en los Estados Unidos. En Jalostotitlán y en San Miguel el Alto, por ejemplo, muchos de los migrantes que se encuentran en California, vuelven a su tierra sólo en los días en que anteceden a la celebración de la boda. Hay casos en los que el novio llega unas horas antes de que comience la misa. Las novias los esperan "pacientemente" para contraer matrimonio en la parroquia del pueblo. He registrado casos en que las mujeres han mantenido una relación de noviazgo por más de 6 o 7 años. No en vano, algunos autores se habían referido a estos pueblos del Occidente de México, como "tierra de hombres ausentes". Sin embargo, existen muchos casos en los que las familias enteras han tenido que emigrar, "pues que caso tiene que la mujer se quede y el hombre esté por allá, lejos, sabrá Dios con quién". Cuando el jefe de familia es quien emigra, si hay varones en la casa, se queda uno para el cuidado de la madre y del rancho. De esta manera no se pierden las lealtades hacia el parentesco tradicional.

2.- Informantes de Lagos de Moreno Jalisco, el caso de la familia Rocha:

En 1930, P1 (padre de 11 hijos) regresó a San Luis Missouri, llamado por su patrón, el gringo Mr. Smith. En 1929 habían salido de los Estados Unidos después de 1929 que llevó a la quiebra a la firma del señor Smith quien fabricaba partes de autos para la Ford y la General Motors. P1 se fue con tres de sus hijos nacidos en Lagos de Moreno y 5 más nacerían en San Luis Missouri con su compadre X2 y tres ahijados, todos bendecidos por la Curia de Lagos de Moreno y empezaron a trabajar con Mr. Smith en su fábrica de autopartes. Desde 1890 una fábrica de tractores del papá de Mr. Smith contrataba obreros alteños de Lagos de Moreno, Jalostotitlán y San Miguel el Alto, quienes trabajaban como obreros especializados itinerantes entre San Luis Missouri, Chicago, Pittsburg y Los Ángeles. Con la crisis de los años 20s, todos regresaron a México por unos meses y en 1930 regresaron a Estados Unidos. Algunos de los informantes nacieron en San Luis Missouri, pero fueron deportados en una de las redadas en San Luis Missouri, a pesar de ser ciudadanos americanos de meses, porque los padres apenas estaban tramitando la residencia. El señor Smith, tres años después los volvió a llamar y trabajaron en San Luis Missouri hasta 1949 cuando regresaron por su voluntad a México. El padre de los informantes trabajaba como gerente en San Luis Missouri, pero aparte controlaba a los obreros de origen alteño. Las hijas del señor P1 entraron también a trabajar en las empresas del señor Smith, dos como obreras especializadas y una como secretaria bilingüe. Cuando regresaron a México entraron a trabajar a la Nestlé de Lagos de Moreno y a las tres les dieron cargos gerenciales y de supervisión; la secretaria bilingüe, por hablar el inglés, tenía que atender a los dueños suizos, mientras que las otras dos se desempeñaban en la supervisión de los obreros especializados. Pero en 1951, nuevamente el Sr. Smith los mandó llamar a todos con todo y obreros alteños para trabajar en una nueva planta en el este de Los Ángeles. Todos, incluyendo las mujeres, trabajaban 8 horas diarias de lunes a viernes y medio día los sábados. Pero su contrato era de confianza y tenía que trabajar, algunas veces, hasta las 3 o 4 de la mañana, inclusive en los días festivos de invierno. Los braceros alteños se movían entre las tres nuevas plantas que creó el Sr. Smith en los años 50s. Los informantes señalan que ganaban más en México en la Nestlé que en Estados Unidos, pero con las nuevas plantas, los braceros obreros especializados y las trabajadoras de origen alteño, llegaron a ganar el doble que en México. En 1959 regresaron a México, el dinero de los dólares se utilizó para comprar más tierras y propiedades en Lagos de Moreno. En 1963 llegaron nuevamente a Estados Unidos, pero en 1964 la firma fue vendida a otra compañía más

grande y el Sr. Smith se jubiló; pero los nuevos gerentes Mr. Kirk y Mr. Keller las contrataron con las mismas canonjías que el señor Smith, y se quedaron a trabajar las tres hermanas, una hasta 1975, otra hasta 1979, y la otra hasta 1989, cuando se jubilaron. Cuando la compañía se fusionó, las tres hermanas, las tres hermanas ya ganaban a 10 dólares la hora y con ese salario se jubilaron. Cuando hubo la primera compra, los trabajadores alteños fueron divididos por los nuevos gerentes y quedaron como “rotadores” entre Los Ángeles, Chicago y Pittsburg. En la primera compra la compañía se diversificó, y de hacer partes para autos empezó hacer bienes de plástico y ropa derivada del plástico, y acabaron construyendo partes de plástico para la Douglas y otras compañías aeroespaciales. Los otros ahijados se jubilaron en Chicago, Pittsburg y Los Ángeles, y compraron con los dólares en San Miguel el Alto y Jalostotitlán, ganado y agave. Las fábricas de San Luis Missouri desaparecieron con las fusiones. Entre los alteños bilingües-biculturales, dueños de ranchos y que trabajaron en el sector servicio en los Estados Unidos, se autodenominan así mismo stayers.

Analíticamente, los testimonios del migrante alteño, en sus acepciones básicas de narrativa y relato, nos permiten pasar de un nivel interpretativo histórico a otro nivel más descriptivo y situacional, pero que remite a lo que es recordado conmemorativamente en celebraciones sagradas y profanas, propias de cada pueblo y región. Trascendiendo la continuidad, este ejercicio de análisis conduce a una inversión radical de interpretar el significado de lo cotidiano a través de los términos *historia* y *memoria*. Es decir, la narrativa transmigrante nos aproxima a un conocimiento del pasado y el presente – de una región – que también se produce en el transcurso de la vida diaria. Este es un sentido común del pasado inmediato, el cual, a pesar de no remitir a la historia regional hegemónica territorial, contiene elementos importantes de un sentimiento de pertenencia territorial. Esta oralidad de la migración regional, mediante la cual se da cuenta de diferentes experiencias transmigrantes, circula atravesando toda la región y articulándose, comunicacionalmente, en una forma de oralidad histórica regionalista, a otras escalas geográficas de la unión americana (Muñoz: 2005). Al retomar la forma narrativa tanto como objeto de análisis como de método, desde la perspectiva de la memoria identitaria migratoria, se procura incorporar explicaciones subjetivas, contextualizadas y específicas de la vida social. En este sentido, las narrativas reducen la brecha entre la interacción social cotidiana y las grandes estructuras sociales (DeFina, Ibid). Desde este ángulo epistémico, la narrativa puede definirse entonces como un lenguaje temporalmente organizado que remite a patrones culturales de una sociedad regional, es decir, las narrativas son historias que las personas cuentan sobre ellos mismos (pertenecientes a un lugar en particular) y sus vidas, es una manera de construir un relato y al mismo tiempo interpretarlo; estas historias describen el mundo que los informantes han vivido y cómo éste es entendido y analizado por los investigadores (Brettell, Ibid).

NOTAS:

[1] The human landscape, in reality, or abstracted and modeled as map, is nothing more, but equally nothing less, than the spatial expression of the decisions of men. Principle of flat laxity seems to be operating extensively in geographic space, and takes on new meaning we become critically aware of what satisficing behavior in spatial context implies (Gould, 1972: 249).

[2] La guerra del Mixton enseñó a los españoles que había que reforzar el proceso de ocupación de territorio acelerando la colonización de la Gran Chichimeca. En Guadalajara el sentimiento de inseguridad provocó la discusión para elegir un nuevo sitio, más seguro, para la localización definitiva de la ciudad. El 9 de octubre de 1941 se decidió hacer la última fundación en el lugar que hoy ocupa la ciudad con 6 vecinos extremeños, 16 castellanos, 11 vizcaínos, 13 andaluces, 9 montañeses y 8 portugueses (Fábregas, *ibid*: 50).

[3] Los grupos étnicos son constituidos con base en culturas íntimas, y el proceso mediante el cual una cultura íntima se liga con otra y se transforma en “grupo étnico” contribuye a la institucionalización de las prácticas sociales compartidas en una cultura íntima. Sin embargo, pueden surgir diferencias de clase en un grupo étnico, y son muchos los grupos étnicos compuestos por una constelación de clases. En tales contextos, suele apelarse a la cultura de relaciones sociales intraétnica y a los elementos compartidos entre las diversas culturas íntimas que constituyen el grupo étnico, para que de este modo dicho grupo pueda constituir un nodo de cultura regional transclases dentro de la cultura regional más amplia (Lomnitz, 1995: 55).

Bibliografía

ALONSO, JORGE. 1990. Política y Región: Los Altos de Jalisco. CIESAS, México.

BRETTELL, CAROLINA. 2002. Gendered Lives Transitions and Turning Points in Personal, Family, and Historical Time. In: *Current Anthropology* 43 (s), pp. 45-62.

DE FINA, ANNA. 2003. Identity in Narrative. A study of Immigrant Discourse. In: *Studies in Narrative*. Volume 3. John Benjamins Publishing Company. Amsterdam/Philadelphia.

FÁBREGAS, PUIG. ANDRÉS. 1986. La formación histórica de una región: Los Altos de Jalisco. Ediciones de la Casa Chata. CIESAS, México.

GLUCKMAN, MAX. 1958. Analysis of a situation in Modern Zululand. Manchester University Press.

GÓMEZ, MATA. CARLOS. 2006. Lagos Indio. Universidad de Guadalajara/Centro Universitario de Lagos.

GONZÁLEZ-LEAL, MARIANO. 1982. Retoños de España en la Nueva Galicia. Tomo I: Los Altos de Jalisco. Ensayos de Historia, Antropología y Sociología de una Región de México.

GOULD, Peter. 1971. “On Mental Maps”. In: *Man, Space and Environment: Concepts in contemporary human geography*. Edited by Paul Ward & Robert C. Mayfield, pp. 260-282.

LOMNITZ Adler, Claudio. 1995. Las salidas del laberinto. Cultura e identidad en el espacio nacional mexicano. México. Joaquín Mortíz.

LÓPEZ CORTÉS. ELISEO. 1999. El ultimo cielo en la cruz. Cambio sociocultural y estructuras de poder en Los Altos de Jalisco. UdeG-Colegio de Jalisco.

MUÑOZ, BLANCA. 2005. La cultura global. Medios de comunicación, cultura e ideología en la sociedad globalizada. Pearson-Prentice Hall.

YÁÑEZ, AGUSTÍN. 1970. Las tierras flacas. En: Obras Completas. Editorial Porrúa, México.